



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

OBISPADO DE MALLORCA.

(EXTRAORDINARIO.)

NOS DON MIGUEL SALVÁ Y MUNAR,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO
DE MALLORCA, ETC. ETC.

*Al Venerable Dean y Cabildo, al Clero y á todos
los fieles de nuestra diócesi, salud y paz en nuestro
Señor Jesucristo.*

Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del aniversario vigésimo quinto de su exaltacion al Pontificado, se ha dignado espedir la siguiente Carta Encíclica dirigida á todos los obispos del Orbe católico.

Pio Papa IX.—Venerables Hermanos, Salud y Bendicion Apostólica.—Los beneficios de Dios Nos mueven á celebrar su bondad, por la cual nuevamente muestran la gracia con que Nos protege y la gloria de su Magestad; pues ya concluye el año vigésimo quinto desde que por disposicion divina emprendimos el ministerio de nuestro Apostolado, cuyos calamitosos tiempos os son tan conocidos que no es menester que nuevamente os los recordemos. Y verdaderamente se ha visto, Vene-

rables hermanos, por la série de tantos acontecimientos que la Iglesia militante prosigue su camino entre frecuentes batallas y victorias; verdaderamente Dios rige y dispone los sucesos de este mundo, que es escabel de sus pies; verdaderamente se sirve de instrumentos muchas veces débiles y despreciables para realizar con ellos los designios de su sabiduría.

Jesucristo Señor Nuestro, autor y gobernador supremo de la Iglesia, que adquirió con su sangre, se ha dignado, por los méritos del Beatísimo Pedro Príncipe de los Apóstoles, quien vive y preside siempre en esta Sede Romana, regir y sostener con su gracia y virtud y para mayor gloria de su nombre y bien de su pueblo Nuestra pequeñez y flaqueza durante este largo tiempo de nuestro ministerio apostólico. Por esto Nos fortalecidos con su divino auxilio, y ayudados constantemente de los consejos de Nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la santa Iglesia Romana y tambien de los vuestros varias veces, Venerables Hermanos, que reunidos en gran número aquí en Roma os unisteis á Nos, ilustrando con el esplendor de vuestra virtud y unánime piedad esta cátedra de verdad, hemos podido en el trascurso de este Pontificado, conforme á Nuestros deseos y los del Orbe católico, definir dogmáticamente la Concepcion Inmaculada de la Virgen Madre de Dios y declarar la santidad de muchos Héros de nuestra Religion, por cuya proteccion y especialmente por la de la Madre de Dios, no dudamos que vendrá un pronto auxilio á la Iglesia Católica en tiempos que le son tan adversos. Igualmente con ayuda y para gloria de Dios hemos podido propagar la luz de la verdadera fé, enviando obreros evangélicos á lejanas é inhospitatorias regiones, establecer en muchas partes el orden de la gerarquía eclesiástica, y reprobar con solemne condenacion los errores contrarios á la razon humana y á las buenas costumbres, no menos que á la Iglesia y al Estado, que han tomado cuerpo muy particularmente en la edad presente. Así tambien

con la ayuda de Dios hemos procurado con todas nuestras fuerzas unir con vínculo de concordia firme y estable la potestad eclesiástica y la civil, tanto en los países de Europa como en los de América, y proveer á muchas necesidades de la Iglesia Oriental, la cual hemos mirado con paternal afecto desde el principio de Nuestro Ministerio Apostólico; y nos ha sido concedido ademas promover y reunir el Concilio ecuménico del Vaticano, cuya celebracion por sucesos de todos conocidos tuvimos que suspender cuando ya la Iglesia habia recogido de él muchísimos frutos y aun esperaba otros.

Y nunca, Venerables Hermanos, por la gracia de Dios, hemos dejado de hacer lo que de Nos han exigido los derechos y deberes de Nuestro Principado civil. Las felicitaciones y aplausos, que como recordais, acogieron el principio de Nuestro Pontificado, pronto se cambiaron en injurias y persecuciones, de tal modo que Nos obligaron á salir desterrados de esta Nuestra amadísima Ciudad. Mas cuando por los auxilios y esfuerzos de todos los pueblos y principes católicos fuimos restituidos á esta Sede Pontificia, constantemente dedicamos Nuestra atencion y Nuestras fuerzas á promover y procurar á Nuestros fieles súbditos aquella sólida y no engañosa prosperidad que siempre juzgamos que era el mas grave cargo de Nuestro Principado civil. Pero un vecino nuestro poderoso codició los bienes de nuestro dominio temporal, antepuso obstinadamente los consejos de las sectas de perdicion á nuestras paternales y frecuentes advertencias y quejas, y últimamente, como sabeis, escediendo en mucho el descaro de aquel hijo Pródigo, de que nos habla el Evangelio, se apoderó á mano armada de Nuestra Ciudad que queria para sí, y ahora contra todo derecho la retiene en su poder como patrimonio propio. No podemos menos, Venerables Hermanos de sentirnos turbados en gran manera por la tan malvada usurpacion de que somos víctimas. Estamos llenos de dolor por tan inicuo propósito, que se encamina á destruir junto con Nuestro Principado civil Nuestra

Potestad espiritual y el reino de Cristo, si tal cosa pudiese suceder. Estamos llenos de dolor al contemplar tantos y tan graves males, especialmente aquellos que ponen en peligro la eterna salvacion de Nuestro pueblo; en cuya amargura nada Nos es tan sensible como no poder aplicar los remedios necesarios á tantos males, por estar oprimida Nuestra libertad. A estas causas de Nuestra afliccion se añade, Venerables Hermanos, la prolija y deplorable série de calamidades y desastres que durante largo tiempo han afligido y arruinado la Nobilísima Nacion Francesa, y que en estos últimos dias se ha acrecentado sobremanera con tantos inauditos escesos llevados á cabo por una turba de hombres desenfrenados y perdidos, especialmente el atroz y declaradamente impio parricidio cometido en la persona de Nuestro Venerable Hermano el Arzobispo de Paris; bien conoceis cuan honda impresion Nos ha de haber producido cuando ha llenado de espanto y horror todo el mundo. Por último, Venerables Hermanos, cáusanos mayor amargura todavía el ver á tantos hijos rebeldes ligados por tantos y tan graves lazos de censuras, seguir en su camino, sin dar oído á Nuestra voz paternal, ni curarse de su salvacion, menospreciando la ocasion del arrepentimiento que Dios les ofrece y prefiriendo contumaces experimentar el furor de la venganza divina, que probar el fruto de la misericordia, cuando todavía es tiempo.

Pero en medio de tantas contrariedades, vemos ya llegado, por la proteccion de Dios clementísimo el dia aniversario de Nuestra exaltacion, en el cual asi como entramos á ser sucesores de S. Pedro en su Sede, aunque estamos muy lejos de igualarle en merecimientos, hemos venido á serle iguales en la duracion de su ministerio apostólico. Es este ciertamente un singular y grande beneficio de la divina clemencia, que ha querido otorgar únicamente á Nos entre tantos santísimos predecesores Nuestros durante el largo periodo de diez y nueve siglos; en lo cual se Nos

manifiesta tanto mas admirable la benignidad divina, cuanto que Nos vemos en este tiempo considerados dignos de padecer persecucion por la justicia, y observamos el maravilloso afecto de devocion y amor de que tan vehementemente está poseido el pueblo cristiano en todas las regiones de la tierra, que con tan unánime voluntad se dirige á esta Santa Sede. Y puesto que estos dones se Nos otorgan sin merecimiento alguno de Nuestra parte, Nos hallamos verdaderamente sin fuerzas suficientes para dar á Dios las debidas gracias. Por lo cual mientras pedimos á la Virgen Santísima que nos enseñe á dar gloria á Dios con aquel mismo espíritu con que ella se la dió en aquellas sublimes palabras. «El que es poderoso hizo para mi cosas grandes,» os rogamos encarecidamente, Venerables Hermanos, que eleveis con Nos á Dios cánticos de alabanza y accion de gracias, junto con los fieles encomendados á vuestro cuidado. «Engrandeced conmigo al Señor, dirémos con las palabras de Leon Magno, y ensalcemos juntos su nombre, á fin de que toda la gloria de las gracias y misericordias que recibamos sean para alabanza de su autor.» Manifestad á vuestros pueblos Nuestra ardiente caridad y la viva gratitud de Nuestro ánimo por los ilustres testimonios de su filial piedad hácia Nos, y por los obsequios que por tanto tiempo y con tanta perseverancia Nos han hecho. Nos pues, por lo que á Nos toca, pudiendo aplicarnos en todo rigor las palabras del Real Profeta. «*Incolatus meus prolongatus est*» necesitamos del socorro de vuestras oraciones, que nos alcancen la virtud y confianza necesarias para devolver Nuestra alma al Príncipe de los Pastores, en cuyo seno está el alivio de los males de esta turbulenta y trabajosa vida y el dichoso puerto de la eterna paz y tranquilidad.

Mas para que todos los beneficios que han resultado de Nuestro Pontificado por la largueza de Dios sirvan para gloria suya, abriendo en esta ocasion el tesoro de las gracias espirituales, os con-

cedemos, Venerables Hermanos, con Nuestra Autoridad Apostólica, la facultad de dar en vuestras respectivas diócesis, el día décimo sexto, ó el vigésimo primero de este mes ó en cualquier otro que elijais á vuestro arbitrio, la Bendicion Papal con indulgencia plenaria en la forma acostumbrada, en la Iglesia. Deseando tambien atender al provecho espiritual de los fieles, en virtud de las presentes letras, concedemos en el Señor, que todos los fieles tanto seglares como regulares de ambos sexos, cualquiera que sea el lugar de vuestra diócesi en que residan, que confesados y comulgados rogaren á Dios devotamente por la concordia entre los Príncipes Cristianos, extirpacion de las heregias y exaltacion de la Santa Madre Iglesia, en el mismo dia que Vos por autoridad Nuestra eligiereis y designareis para dar la susodicha Bendicion, ó en las diócesis en que la Sede Catedral esté vacante eligieren y designaren los Vicarios Capitulares entonces existentes, puedan ganar indulgencia plenaria de todos sus pecados. No dudamos que con este motivo el pueblo cristiano orará con mayor fervor, y que multiplicadas asi las oraciones mereceremos alcanzar aquella misericordia que Nos obliga á implorar continuamente la vista de tantos males que presenciarnos.

Entre tanto, Venerables Hermanos, pedimos á Dios Omnipotente para Vosotros constancia, celestial esperanza y toda clase de consuelos, y como prenda de ellos y testimonio de Nuestra particular benevolencia sea la Bendicion Apostólica que con toda la efusion de nuestro corazon damos á Vosotros y al Clero y pueblo que os está respectivamente encomendado.

Dado en S. Pedro de Roma el día 4 de Junio consagrado á la Santísima Trinidad del año 1871, vigésimo quinto de Nuestro Pontificado. — Pío PP. IX.

Y Nos, usando de las facultades á Nos cometidas en virtud de la preinserta Encíclica, hacemos

saber: primero: que darémos en Nuestra Sta. Iglesia Catedral la Bendicion Papal con indulgencia plenaria despues de la misa mayor del dia veinte y cuatro del actual, fiesta de la Natividad de San Juan Bautista, y que el Santísimo Sacramento estará espuesto todo el dia en dicha Santa Iglesia: segundo: que precisamente en dicho dia y no en otro se podrá ganar por todos los fieles de esta Diócesi, en cualquier punto de ella que residan, indulgencia plenaria de todos sus pecados, si confesados y comulgados ántes oraren á Dios por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos, estirpacion de las heregías y exaltacion de Nuestra Santa Madre la Iglesia; y tercero, que para facilitar el logro de tan grande beneficio que otorga Su Santidad, concedemos á todos los confesores de la Diócesi la facultad de absolver de los pecados á Nos reservados.

Dado en nuestro palacio episcopal de Palma á diez y seis de Junio de mil ochocientos setenta y uno.

MIGUEL OBISPO DE MALLORCA.

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Sr.—Ldo.
Teodoro Alcover Can.º Srio.

saber primero que habiamos en nuestra sala. En
 la Iglesia la bendición legal con indulgencia
 plenaria después de la misa mayor del día ven-
 ciente del actual. En la actualidad de
 San Juan Bautista y que el Pontífice sacra-
 mento sacra espasmo todo lo que en dicha sala
 Iglesia sagrada que precisamente en dicho día
 y no en otro se podrá ganar por todos los días
 de esta procesion con cualquier punto de ella que
 residan indistintamente en todos los años.
 al confesador y confesados antes de ir a Dios
 por la paz y concordia entre los Principes cris-
 tianos, estipacion de las herencias y exaltacion de
 Nuestra Santa Madre la Iglesia y Estado que esta
 la Iglesia el fogor de las virtudes benéficas que el
 en Santidad capbedemos a todos los confesados de
 la Iglesia la facultad de absolver de los peccados
 reservados.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Madrid a
 diez y seis de Junio de mil ochocientos treinta
 y uno. Yo el Obispo de Madrid.

Por mandado de S. E. I. el Obispo de Madrid
 Federico Alvarez (an. 210)

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

PII

DIVINA PROVIDENTIA

PAPAE IX.

EPISTOLA ENCYCLICA

Ad omnes patriarchas primates, archiepiscopos, episcopos aliosque locorum ordinarios gratiam et communionem cum apostolica sede habentes.

PIUS PP. IX.

*Venerabiles Fratres Salutem et Apostolicam
Benedictionem.*

Beneficia Dei ad celebrandam eius benignitatem Nos vocant, dum novam in Nobis protectionis suae gratiam et Maiestatis suae gloriam ostendunt. Quintus enim et vicesimus iam elabitur annus ex quo Apostolatus huius Nostri, Deo disponente, ministerium suscepimus, cuius aerumnosa tempora perspecta ita sunt vobis, ut longiori Nostra commemoratione non egeant. Vere patet, Venerabiles Fratres, ex serie tot eventuum militantem Ecclesiam inter crebra certamina et victorias cursum tenere; vere Deus rerum vices temperat ac regit in Orbe, qui est scabellum pedum suorum; vere infirmis et contemptibilibus saepe instrumentis utitur, ut inde consilia expleat sapientiae suae.

Iesus Christus Dominus Noster, auctor et supremus moderator Ecclesiae, quam acquisivit sanguine suo, suffragantibus meritis Beatissimi Petri Apostolorum Principis, qui in hac Româna Sede semper vivit ac praesidet, diuturno hoc Apostolicae Nostrae servitutis tempore infirmitatem ac tenuitatem Nostram sua gratia ac virtute ad maiorem sui nominis gloriam et populi sui utilitatem dignatus est regere et sustentare. Hinc Nos divino eius auxilio suffulti, constanterque usi consiliis Ven. Fratrum Nostrorum Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalium et non semel vestris etiam, Ven. Fratres, qui simul hic Romae magna frequentia Nobiscum adfuistis, hanc veritatis cathedram vestrae virtutis et unanimis pietatis splendore, decorantes, potuimus in huius Pontificatus cursu ex Nostris et catholici Orbis votis Conceptionem Deiparae Virginis Immaculatam dogmatica definitione declarare, ac pluribus Religionis Nostrae Heroibus Caelestes honores decernere,

quorum et praesertim divinae Matris praesidia Catholicae Ecclesiae tam adversis eius temporibus praesto esse futura non dubitamus. Divinae pariter opis fuit et gloriae, ut verae fidei lumen in dissitas et inhospitas etiam regiones evangelicis operariis missis proferre possemus, in pluribus locis ecclesiasticae Hierarchiae Ordinem constituere, et errores humanae rationi bonisque moribus et rei tum christianae tum civili adversos hac praesertim aetate invalescentes solemni condemnatione configere. Deo pariter auxiliante, firmo ac solido, quantum poteramus, concordiae vinculo ecclesiasticam et civilem potestatem sive in Europae sive in Americae partibus inter se consociare, pluribusque Orientalis Ecclesiae, quam ab initio Apostolici Nostri ministerii paterno semper cum affectu respeximus, necessitatibus consulere curavimus; ac non ita pridem Oecumenici Vaticani Concilii opus aggredi et promovere Nobis datum est, cuius tatem dum maximi fructus partim suscepti erant, partim expectabantur ab Ecclesia, ob notissimas rerum vices suspensionem decernere debuimus.

Nec vero, Venerabiles Fratres, quae civilis Nostri imperii ius et officium posebant, ea unquam, Deo donante, exequi praetermisimus. Gratulationes et plausus, ut meministis, qui initia Nostri Pontificatus exceperunt, brevi in iniurias et oppugnationes adeo conversi fuerunt, ut Nos e dilectissima hac Urbe Nostra exulare coegerint. At vero ubi communibus catholicorum populorum et Principum studiis et viribus adnitentibus, Pontificiae huic Sedi restituti fuimus, continuo omnes Nostras vires et studia contulimus ad promovendam et conciliandam fidelibus Nostris solidam illam et non fallacem prosperitatem, quam uti gravissimum civilis Nostri Principatus munus semper agnovimus. At vero vicini Potentis cupiditas temporalis Nostrae dominationis regionibus inhiavit, consilia seclorum perditionis paternis Nostris atque iteratis admonitionibus et vocibus obstinate praeposuit, et novissime, ut vobis compertum est, Filii illius Prodigii, de quo in Evangelio legimus, impudentiam longe supergressus hanc quoque urbem Nostram, quam sibi postulabat, vi et armis expugnavit, eamque nunc in sua potestate contra omne fas retinet, veluti subtantiam, quae ipsum contingat. Fieri non potest, Venerabiles Fratres, quin vehementer ob hanc tam nefariam usurpationem quam patimur, moveamur. Angimur omnino tanta iniquitate consilii quod eo spectat, ut civili Nostro Principatu deleta, una eademque opera, si ita evenire posset, spiritualis Nostra potestas et Christi Regnum in terris deleatur. Angimur tot gravium malorum aspectu, eorum praesertim quibus aeterna populi Nostri salus in discrimen vocatur; qua in acerbitate nihil

Nobis est luctuosius quam oppressae Nostrae libertatis conditione impediri quominus tot malis necessaria remedia adhibeamus. Hisce moeroris Nostri causis, Venerabiles Fratres, accedit etiam longa illa et miseranda series calamitatum et malorum quae Nobilissimam Gallicam Nationem tamdiu perculerunt et afflixerunt; quae in immensum his diebus aucta tot prorsus inauditis excessibus ab efferata ac perditâ hominum colluvie patris, atque atrox nominatim impii parricidii scelus in caede Venerabilis Fratris Parisiensis Antistitis consummatum probe intelligitis quos sensus in Nobis commovere debuerint, cum totum Orbem metu atque horrore compleverint. Est demum et alia Nobis, Venerabiles Fratres, caeteris etiam maior amaritudo cum videamus tot rebelles filios tot tanfisque censurarum laqueis obstrictos nulla paternae Nostrae vocis, nulla salutis suae ratione habita pergere adhuc oblatum a Deo poenitentiae tempus contemnere, et divinae ultionis iram contumaciter, quam misericordiae fructum in tempore malle experiri.

Iam vero per tot rerum vicissitudines, Deo clementissimo Nos protegente, natalitium illum Nostrae profectionis diem iam adesse videmus, in quo sicuti in Beati Petri Sede successimus, sic licet eius meritis quam longissime impares annorum eius in Apostolicae servitutis diuturnitate reperimur esse consortes. Novum hoc profecto, singulare ac ingens est divinae dignationis munus ac in tanta sanctissimorum Nostrorum Praedecessorum serie in longo undeviginti saeculorum cursu Nobis unice, Deo disponente, collatum. In quo eo etiam admirabiliorem Nobiscum divinam benignitatem agnoscimus, cum videamus hoc tempore dignos Nos haberi qui pro iustitia persecutionem patiamur, et cum aspiciamus mirum illum devotionis et amoris affectum, quo Christianus populus vehementer agitur ubique terrarum, et ad hanc Sanctam Sedem unanimi studio compellitur. Quae sane munera cum in Nos adeo immerentes collata fuerint, vires Nostras prorsus impares experimur, ut gratiae reddendae officio pro debita ratione respondeamus. Quamobrem dum ab Immaculata Deipara Virgine petimus ut Nos doceat eodem ac Ipsa spiritu reddere gloriam Altissimo sublimibus illis verbis «fecit mihi magna qui potens est». Vos etiam atque etiam rogamus, Venerabiles Fratres, ut una cum gregibus Vobis commissis cantica atque hymnos laudis et gratiarum Nobiscum Deo persolvatis. Magnificate Vos Dominum mecum, dicimus Leonis Magni vocibus, et exaltemus nomen eius in invicem, ut tota ratio gratiarum et miserationum, quas accepimus, ad laudem sui referatur auctoris. Populis autem vestris significate incensam caritatem Nostram gratissimosque animi sensus ob praeclara ipsorum erga Nos filialis pietatis

testimonia et officia tamdiu et tam perseveranter edita. Nos enim, quod ad Nos attinet, cum usurpare iure possimus Regii Valis verba «incolatus meus prolongatus est», vestrarum deprecationum ope iam ad hoc indigemus, ut virtutem, fiduciamque assequamur reddendi animam Nostram Pastorum Principi, in cuius sinu est refrigerium malorum turbulentiae huius et aerumnosae vitae et beatus portus aeternae tranquillitatis ac pacis.

Ut autem ad maiorem Dei gloriam proficiat quod Pontificatus Nostri beneficiis de Eius largitate accessit, spiritualium gratiarum thesaurum hac occasione reserantes, Vobis, Venerabiles Fratres, potestatem facimus ut in vestra quisque Dioecesi, die decimosexto aut vigesimoprimum huius mensis aut alio ad vestrum arbitrium eligendo Benedictionem Papalem cum applicatione plenariae indulgentiae in forma Ecclesiae consueta auctoritate Nostra Apostolica impertire possitis et valeatis. Spirituali autem Fidelium utilitati consulere cupientes, tenore praesentium in Domino concedimus, ut omnes Christiani-fideles tam saeculares quam regulares utriusque sexus, quocumque in loco cuiusque vestrum Dioecesis existant, qui sacramentali confessione expiati et sacra communione refecti pias ad Deum preces pro Christianorum Principum concordia, haeresum extirpatione et sanctae Matris Ecclesiae exaltatione effuderint, eo die, quem Vos ad praedictam Benedictionem largiendam ex auctoritate Nostra designaveritis aut elegeritis, vel, in Dioecesibus ubi Sedes Cathedralis vacet, Vicarii Capitulares pro tempore existentes elegerint et designaverint, omnium peccatorum suorum plenariam indulgentiam consequi possint ac valeant. Minime dubitamus quin hac occasione populus christianus efficacius excitetur ad orandum, atque ita multiplicatis precibus eam misericordiam suscipere mereamur, quam tot praesentium malorum adspetus Nos segniter implorare non sinit.

Vobis interim, Venerabiles Fratres, constantiam, caelestem spem, et solamen omne a Deo omnipotenti adprecamur, quorum auspiciem et praecipuae Nostrae benevolentiae testem esse volumus Apostolicam Benedictionem, quam Vobis Cleroque et populo unicuique Vestrum concedito plena cordis Nostri exuberantia impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die quarta Iunii Sanctissimae Trinitati sacro, Anno MDCCCLXXI.

Pontificatus Nostri anno vicesimoquinto.

PIUS PP. IX.

PALMA DE MALLORCA.
Imprenta de Villalonga.